

Prólogo

Interiorizar y objetivar, o la centralidad de la periferia cordobesa

Por Gustavo Sorá

Sabemos que Córdoba fue lugar de gestación de algunas experiencias culturales extraordinarias: la Universidad de Córdoba y su antigua fundación colonial; la Academia Nacional de Ciencias; la Reforma Universitaria de 1918; la revista *Pasado y Presente*, el cordobazo. Fue el **terruño** [no va mucho *de origen*, más que de lugar de afincamiento prolongado o breve pero significativo? Cómo podría ser pues? Acepto cualquier cambio para terruño. Lo importante es que no quede apenas “cordobeses” en el sentido de nativos de...)] de personajes argentinos y extranjeros significativos en la política y en la cultura: Juárez Celman, Ramón Cárcano, Joaquín V. González, Bialet Massé, Deodoro Roca, Juan Kronfuss, Arturo Capdevila, Monseñor P. Cabrera, Gregorio Berman, Guido Buffo, Lino Spilimbergo, los hermanos Orgaz, Agustín Tosco, etc. Algo pasó. Evidentemente allí se acumularon recursos institucionales, simbólicos, humanos para la expresión de acciones culturales ambiciosas, es decir, capaces de reclamar una legitimidad de alcance nacional e incluso internacional. Para comprender esta clase de fenómenos, nada peor que **hacer foco** en la ciudad capital de provincia apenas para retener lo singular, lo excepcional. El espacio en el cual evolucionó la cultura cordobesa no se reduce al espacio físico de su territorio; se expande a todo lugar significativo alcanzado por la acción de los agentes que forjan tal cultura; abarca por lo tanto un espacio mental y fundamentalmente de relaciones sociales en el cual la ciudad fue y es englobada como un punto relativo, móvil, inestable. Esta coordenada posibilita resaltar la singularidad de la historia de la cultura en Córdoba al mismo tiempo que sus aspectos generales, estructurales y su potencial de universalización. En otras palabras, más simples aunque por ello muy difíciles de aprehender, la historia de la cultura de Córdoba gana luminosidad al ser trabajada como un caso *entre otros posibles*. Los trabajos que componen el presente volumen se suman como un expresivo movimiento colectivo para trazar una nueva cartografía de la historia de la cultura de Córdoba que, por sensible a tal coordenada, se quiere significativo para pensar no sólo esta experiencia singular sino *todas las posibles*, rosarina, paulista, limeña, salteña, catalana, porteña.

No se trata de una tradicional propuesta comparativa, en la cual cada experiencia singular puede ser puesta frente a frente con otras historias en otras latitudes. Se refiere a una historia común que liga diferentes puntos urbanos a través de la circulación de los individuos, de los grupos, del intercambio de ideas, obras, objetos. Historias de relaciones que a través de tal dinámica jerarquizan un espacio (regional, nacional, internacional) donde se distribuyen recursos y poderes de **disímil** manera. El depósito **desigual** de capitales literarios, artísticos, científicos en los diferentes puntos de esa geografía mayor condicionó y condiciona los modos de producción cultural en cada lugar y los esquemas de comprensión de tal producción. La posición relativa de centro (para Córdoba, por ejemplo, al momento de la eclosión de la Reforma Universitaria, tal vez sólo en 1918, o con relación a ciertas dinámicas sociales y culturales del NOA) y de periferia, observa una inestabilidad que exige variaciones en los puntos de vista. Pero estos no deben dejar de enfocar la fuerza de la dominación simbólica que desde los centros se ejerce y que se expresa no tanto en los pre-juicios, por ejemplo porteños sobre el interior, sino fundamentalmente en la clase de respuestas de los dominados que al reclamar la absoluta singularidad de lo regional concuerdan con los ciegos puntos de vista que generan su propia dominación.

Al explicar esta clase de hechos, los trabajos aquí reunidos realizan un tipo de ruptura frente a los tradicionales esquemas de comprensión del “fenómeno Córdoba”. Muy esquemáticamente, digamos que estos retratan la excepcionalidad de la evolución de la ciudad mediterránea por la conjunción de singulares procesos sociales y simbólicos heredados por la historia en la larga duración, como una configuración única de tensiones entre **tradiciones locales y procesos nacionales**. Algo así como una traducción ad infinitum de la pesimista representación de la ciudad hecha por Sarmiento en el *Facundo* o su reproducción indeseada, a pesar de la intención de rechazarla.¹ Los estudios que componen este libro **intentan quebrar** la encerrona sarmientina, la pesada carga de dar cuenta de la unicidad, la excepcionalidad. En su lectura se visualizan hechos sociales concretos, menos “excepcionales”, más humanos, explicativos, más simples, reales. Al seguir las acciones y vinculaciones concretas de los protagonistas de

¹ Recordemos apenas estos pasajes del *Facundo*: “El habitante de Córdoba tiende los ojos en torno suyo y no ve el espacio; el horizonte está a cuatro cuadras de la plaza [...] La ciudad es un claustro encerrado entre barrancas [...] Córdoba no sabe que existe en la tierra otra cosa que Córdoba. Ha oído, es verdad, decir que Buenos Aires está por ahí, pero si lo cree, lo que no sucede siempre, pregunta: ‘¿Tiene universidad? Pero será de ayer. ¿Cuántos conventos tiene? ¿Tiene paseo como éste? Entonces eso no es nada’ ”.

la cultura y la política, los aportes reunidos en este volumen abren la historicidad local a otras latitudes, siguen las rutas de los agentes, de las ideas, de las obras y observan personas y cosas ligadas a Córdoba en Buenos Aires, en México, en París, así como observan individuos y hechos sociales ligados a estas ciudades en Córdoba. Esta postura representa una intensa novedad, ya que obliga no solamente a descentrar el fenómeno Córdoba sino también a imponer su necesidad para explicar Buenos Aires u otras metrópolis que sobre aquélla extienden su dominante presencia. La obviedad de estos fenómenos es **confirmada** por la escasez (sino ausencia) de trabajos que hayan intentado explicarlos. Más allá de **denunciar** una **situación** sobre la cual es difícil disentir, tal postura se logra no como “toma de conciencia”, sino tras un trabajo demorado, sistemático y tenaz de entrenamiento científico que conduce a una actitud antropológica para extrañar lo familiar, condición de generación de las preguntas realmente novedosas.

¿Qué hacían Juan Garro o Arturo Capdevila en Buenos Aires? ¿Qué función cumplió esta ciudad en sus obras? ¿Más allá del reconocimiento del origen cordobés, qué efectos tuvo la reforma universitaria en esta ciudad en comparación con su eco en La Plata, Lima, Río de Janeiro o México? ¿Cómo llega Gregorio Berman al Caribe? ¿Cómo se habla de Deodoro Roca en Santiago o en Bogotá? ¿Cómo visitaron Córdoba Petorutti o Lévy-Bruhl? ¿Cómo se leía aquí a Henri Bergson? ¿Por qué aterrizaron en Córdoba Vicente Rossi o Johannes Kronfuss? ¿De qué modo lo foráneo fue artífice de procesos de reinención de una tradición local o regional? ¿Cómo fueron las experiencias parisinas de Spilimbergo, Del Barco, Schmucler? ¿Qué nuevas especies artísticas e intelectuales importaron? ¿Quién fue Alfredo Poviña? Para los trabajos que componen este volumen esta clase de indagaciones (no necesariamente tales preguntas) es objeto de demorado estudio: las preguntas son originales pero las informaciones fragmentarias, los datos sólo se logran tras años de trabajo y de diálogo. Los textos aquí reunidos son fruto de un coloquio y, de un modo más amplio, de la labor de un equipo de investigación: el Programa *Cultura Escrita, Mundo Impreso, Campo Intelectual* (CEMICI) del Museo de Antropología de la Universidad Nacional de Córdoba. Este libro es la primera manifestación impresa² de esta experiencia colectiva iniciada en

² Se pueden contar algunos antecedentes como el dossier “Intelectuales y editores” publicado en el primer número de la *Revista del Museo de Antropología* aparecido en 2008 y con textos de Adrián Gorelik, G. Sorá, Ana Clarisa Agüero y Alejandro Dujovne

2006; año desde el cual el CEMICI se dotó de una biblioteca excepcional, especializada en los dominios de conocimiento que manifiesta su nombre, realiza reuniones periódicas de formación y debate, ha invitado a numerosos colegas del país y del exterior, ha obtenido recursos para investigación que permiten sostener un permanente trabajo de formación de posgrado, la realización de las investigaciones y la circulación de sus participantes en foros especializados. Es así que el presente libro no es un resultado exclusivo del CEMICI sino el producto de los vínculos de su proyecto y de cada uno de sus participantes con investigadores “de otras partes”, mejor dicho de “otros centros”, algunos de los cuales también escriben en **este libro**. Muy posiblemente **su lectura permita** sentir que en Córdoba, al menos en los delimitados pero incisivos dominios de la antropología social y de la historia de la cultura, algo está pasando.